

y condiciones que las uvas de embarque. Por esto creemos que es una gran locura el que llevados de nuestro impresionismo meridional pensemos en arrancar las parras, criadas con tantos sacrificios, y sin mas ensayos ni estudios, nos dediquemos á otros cultivos que nos son completamente desconocidos.

Es cierto que con los precios obtenidos en la exportación de frutos, en estos últimos años, son sumamente pequeños los beneficios, cuando los hay, pero, de esta ruina no hay que culpar á nadie mas que á nosotros mismos pues estamos haciendo una explotación lo más irracional que puede concebirse, y esta afirmación, la vamos á demostrar.

En todas las industrias obtiene mayores beneficios el que, á más de una gran actividad, constancia y mucho orden, posee mayores conocimientos de la materia á que se dedica; nosotros, por el contrario, tenemos como distintivos la pereza, la inconstancia en las ideas, el des-arreglo y la ignorancia de lo

que más nos importa como agricultores.

La pereza nos tiene tan dominados, que de nada nos sirve el ver lo que otros adelantán sólo con ser activos. En otras regiones de España ha habido crisis tan importantes ó más, que ia que á nosotros nos preocupa y no se han conformado con lamentarse de sus pérdidas y aguardar los acontecimientos; Jeréz con la filoxera primero y después con las competencias de otros vinos, vió perdida su riqueza, lo mismo que Haro y Alicante, y su actividad y constancia las ha salvado. En cambio nosotros ¿qué hemos hecho? A lo más, pasar el tiempo en el café lamentando el desastre y burlandonos de quien buena ó mala, tiene alguna iniciativa. Si no fuéramos perezosos, al ver que la depreciación de las uvas es debida al exceso de producción, hace tiempo que por cuenta de algunos grandes cosecheros ó mejor aún, de una asociación de productores se habrían habierto nuevos mercados y se hubieran gestionado ventajosas tarifas de ferrocarriles que nos per-